



LA HISTORIA ESCRITA EN LOS HUESOS: EL USO DE ISÓTOPOS ESTABLES EN ARQUEOLOGÍA

Gabriela Mejía Appel
Dirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Cd. De México
gabriela_mejia@inah.gob.mx

La arqueología es una ciencia que tradicionalmente se ha apoyado en otras disciplinas para poder explicar los sucesos del pasado; los préstamos de teorías y técnicas han abarcado innumerables ámbitos del quehacer arqueológico y en los últimos años ha tomado auge una forma de colaboración mayor entre las ciencias exactas y la arqueología, que es llamada arqueometría, la cual permite responder preguntas acerca del modo de vida de individuos o de los objetos utilizados en épocas anteriores, por ejemplo las dataciones o los estudios de proveniencia.

Los análisis de isótopos estables aplicados a la arqueología permiten recuperar la información que se guardó en los huesos mientras el organismo estaba vivo y que nos indican estados nutricionales, acceso a recursos, lugares de nacimiento y estancias prolongadas, entre otros aspectos de la vida de las sociedades pretéritas, pues como dice refrán acertadamente “somos lo que comemos”.

Como un ejemplo de lo anterior, presentamos los resultados de una investigación de este tipo realizada en una colección de entierros provenientes de Chingú, en el actual estado de Hidalgo. Este sitio fue habitado durante el periodo Clásico (200 – 550 dC) y fue contemporáneo de Teotihuacán, que fue la ciudad más importante de Mesoamérica y por este motivo influyó a nivel político, económico y social en otros asentamientos contemporáneos. Gracias a los análisis isotópicos se puede conocer la interacción que hubo entre ambas poblaciones y la posible identificación de migrantes llegados desde ahí y también de otros lugares.

Igualmente, los análisis isotópicos nos han permitido identificar algunos patrones en la alimentación de los habitantes de Chingú y compararlos con los de otros sitios contemporáneos tanto en la misma zona del Altiplano central, como del área maya. Toda esta información contribuye también a formar un banco de datos para que otros investigadores puedan confrontar sus datos y a la larga y conforme este tipo de análisis sea más asequible, esta labor sea más sencilla.

La labor del arqueólogo en el siglo XXI no se puede imaginar sin el trabajo en colaboración con especialistas de otras ciencias, pero tampoco se debe olvidar que nuestro principal objetivo es el estudio del ser humano.